

LOS NÚMEROS DE LOS VALORES EN DOS PERÚES

ENRIQUE VÁSQUEZ H.
FRANKLIN IBÁÑEZ B.
PEDRO MATEU B.
JAVIER ZÚÑIGA A.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

60 AÑOS

LOS NÚMEROS DE LOS VALORES EN DOS PERÚES

ENRIQUE VÁSQUEZ H.

FRANKLIN IBÁÑEZ B.

PEDRO MATEU B.

JAVIER ZÚÑIGA A.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

60
AÑOS

© Enrique Vásquez H., Franklin Ibáñez B., Pedro Mateu B. y Javier Zúñiga A.

De esta edición:

© Universidad del Pacífico
Jr. Gral. Luis Sánchez Cerro 2141
Lima 15072, Perú

Los números de los valores en dos Perús

Enrique Vásquez H., Franklin Ibáñez B., Pedro Mateu B. y Javier Zúñiga A.

1.^a edición: marzo de 2022

Diseño de carátula: Ícono Comunicadores

ISBN ebook: 978-9972-57-488-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2022-XXXX

Disponibile en fondoeditorial.up.edu.pe

BUP

Vásquez, Enrique

Los números de los valores en dos Perús / Enrique Vásquez H., Franklin Ibáñez B., Pedro Mateu B. y Javier Zúñiga A. -- 1a edición. -- Lima: Universidad del Pacífico, 2022.

217 p.

1. Pobreza--Perú
2. Pobreza multidimensional--Perú
3. Índice de pobreza--Perú
4. Valores--Aspectos sociales--Perú
5. Valores--Aspectos económicos--Perú
6. Felicidad--Aspectos sociales--Perú
7. Felicidad--Aspectos económicos--Perú
8. Bienestar social--Perú

I. Ibáñez, Franklin

II. Mateu, Pedro

III. Zúñiga, Javier

IV. Universidad del Pacífico (Lima)

339.46 (SCDD)

La Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica. Prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico.

Derechos reservados conforme a Ley.

Índice de figuras

- [Figura 1: Localización de 43 sociedades en el mapa global cultural para la EMV, 1990-1991](#)
- [Figura 2: Localización de 94 sociedades en el mapa global cultural para la EMV, 2008-2014](#)
- [Figura 3: Estructura circular de valores de Schwartz \(versión original\)](#)
- [Figura 4: Estructura circular de valores de Schwartz \(versión modificada\)](#)
- [Figura 5: Distribución del puntaje de felicidad según las preferencias de valores para los jefes de hogar de los dos Perús, 2017](#)
- [Figura 6: Ejemplo de felicidad y preferencias de valores en los dos Perús](#)
- [Figura 7: Distribución del puntaje de felicidad indicando cuartiles según las preferencias de valores para los jefes de hogar del Perú pobre, 2017](#)
- [Figura 8: Distribución del puntaje de felicidad indicando cuartiles según las preferencias de valores para los jefes de hogar del Perú rico, 2017](#)
- [Figura 9: Distribución del puntaje de felicidad por grupos de felicidad según las preferencias de valores de los jefes de hogar para los dos Perús, 2017](#)
- [Figura 10: Ejemplo de diagrama de Venn](#)
- [Figura 11: Importancia de valores para los jefes de hogar del Perú pobre, 2017](#)
- [Figura 12: Ejemplo de lectura del diagrama de Venn para la autotrascendencia en el Perú pobre](#)
- [Figura 13: Jefes de hogar del Perú pobre según sus preferencias por cuadrantes de valores](#)
- [Figura 14: Riesgos que enfrentan los jefes de hogar del Perú pobre](#)
- [Figura 15: Percepción del jefe de hogar del apoyo de su red en el Perú pobre](#)
- [Figura 16: Aportes de las rondas campesinas al Perú pobre y rural](#)
- [Figura 17: Importancia de valores para los jefes de hogar del Perú rico, 2017](#)
- [Figura 18: Jefes de hogar del Perú rico según sus preferencias por cuadrantes de valores](#)
- [Figura 19: Búsqueda de la autotrascendencia en el Perú rico](#)
- [Figura 20: Importancia relativa de los cuadrantes de valores de los jefes de hogar de los dos Perús, 2017](#)
- [Figura 21: Importancia relativa de los valores de los jefes de hogar de los dos Perús, 2017](#)
- [Figura 22: Distribución del puntaje del valor de estimulación para los dos Perús](#)
- [Figura 23: Hedonismo en el consumo en los dos Perús](#)
- [Figura 24: Escolaridad en los dos Perús](#)
- [Figura 25: Valores que unen y desunen a los dos Perús](#)
- [Figura 26: Los valores saludables](#)
- [Figura 27: Los valores no saludables](#)
- [Figura 28: Valores saludables y no saludables en los dos Perús](#)
- [Figura 29: Pirámide de Maslow](#)
- [Figura 30: La teoría de los valores y las necesidades humanas](#)

[Figura 31: Importancia relativa de los valores de los jefes de hogar de los dos Perúes, 2017](#)

[Figura 32: Importancia relativa de los valores de los jefes de hogar más felices de los dos Perúes, 2017](#)

[Figura 33: Importancia relativa de los valores de los jefes de hogar menos felices de los dos Perúes, 2017](#)

[Figura 34: Los valores de los dos Perúes y su correlación con la felicidad](#)

[Figura 35: Componentes de la pobreza multidimensional en el Perú pobre](#)

[Figura 36: Riesgos que enfrentan los jefes de hogar del Perú pobre](#)

[Figura 37: Activos que aportan felicidad a los jefes de hogar del Perú pobre](#)

[Figura 38: Características poblacionales del Perú y los dos Perúes](#)

[Figura 39: Relación entre las libertades civiles y la importancia que se da a la automejora y autotrascendencia en el Perú pobre](#)

[Figura 40: Relación entre el puntaje mediano de autotrascendencia y automejora y la edad](#)

[Figura 41: Características, circunstancias y preferencias de cuadrantes de valores en el Perú pobre desde la estructura circular de valores de Schwartz](#)

[Figura 42: Relación entre las circunstancias y características de los jefes de hogar y sus preferencias de valores](#)

[Figura 43: Relación entre la edad y la autotrascendencia en el Perú pobre](#)

[Figura 44: Percepción de libertades civiles y la autotrascendencia en el Perú pobre](#)

[Figura 45: Actividades laborales realizadas por las amas de casa del Perú pobre](#)

[Figura 46: Relación entre los programas de empoderamiento para la mujer y la automejora en el Perú pobre](#)

[Figura 47: Convivencia y la automejora en el Perú pobre](#)

[Figura 48: Relación entre el tamaño de la familia y la probabilidad de dar importancia a la automejora en el Perú pobre](#)

[Figura 49: Porcentaje de jefes de hogar del Perú pobre según su nivel de confianza en la familia](#)

[Figura 50: Costos y ganancias de los pobres ante el incremento del tamaño familiar](#)

[Figura 51: Relación entre la pobreza multidimensional y la conservación en el Perú pobre](#)

[Figura 52: Relación entre la edad y la apertura al cambio en el Perú pobre](#)

[Figura 53: Relación entre el número de amigos y la probabilidad de dar importancia a la apertura al cambio en el Perú pobre](#)

[Figura 54: Jefes de hogar dedicados a las labores del hogar según la importancia asignada a la apertura al cambio](#)

[Figura 55: Principales problemas que enfrentan las mujeres del Perú rural](#)

[Figura 56: Relación entre las libertades civiles y la apertura al cambio en el Perú pobre](#)

[Figura 57: Características, circunstancias y preferencias de cuadrantes de valores en el Perú rico desde la estructura circular de valores](#)

[Figura 58: Características del Perú rico y su relación con la autotrascendencia y la automejora](#)

[Figura 59: Relación entre el sexo y la autotrascendencia en el Perú rico](#)

[Figura 60: Autotrascendencia y el estar casado en el Perú rico](#)

[Figura 61: Oposición conceptual entre el matrimonio y la automejora](#)

[Figura 62: Sinergia conceptual entre el matrimonio y la automejora](#)

[Figura 63: Importancia de la automejora y el estar casado en el Perú rico](#)

[Figura 64: Relación entre la edad y la importancia de la automejora en el Perú rico](#)

[Figura 65: Relación entre el tamaño de la familia y la probabilidad de dar importancia a la automejora en el Perú rico](#)

[Figura 66: Costos y ganancias ante el incremento del tamaño familiar](#)

[Figura 67: Relación entre el tamaño familiar y la automejora en los dos Perús](#)

[Figura 68: Relación entre el uso de internet para finanzas y comercio y la automejora en el Perú rico](#)

[Figura 69: Relación entre la percepción de libertades civiles y la automejora en el Perú rico](#)

[Figura 70: Preocupaciones de los jefes de hogar de la tercera edad del Perú rico](#)

[Figura 71: Relación entre el matrimonio y la conservación en el Perú rico](#)

[Figura 72: Relación entre el número de amigos y la conservación en el Perú rico](#)

[Figura 73: Principales carreras de los jefes de hogar del Perú rico con estudios universitarios](#)

[Figura 74: Relación entre el uso de internet para la comunicación y entretenimiento y la conservación en el Perú rico](#)

[Figura 75: Relación entre la edad y la apertura al cambio en el Perú rico](#)

[Figura 76: Relación entre el uso de internet para comunicación y entretenimiento y la apertura al cambio en el Perú rico](#)

[Figura 77: Relación entre el uso de internet para banca y comercio y la apertura al cambio en el Perú rico](#)

[Figura 78: Religiosidad y la apertura al cambio en el Perú rico](#)

Índice de tablas

[Tabla 1: Los valores y sus motivaciones según Schwartz \(1992\)](#)

[Tabla 2: Los cuatro cuadrantes de valores de Schwartz](#)

[Tabla 3: Teorías sobre valores y felicidad](#)

[Tabla 4: Número de respuestas de jefes de hogar de los dos Perús según cuadrantes y valores](#)

[Tabla 5: Correlaciones entre los puntajes de valores y la felicidad](#)

[Tabla 6: Estadística descriptiva de las características de los jefes de hogar de los dos Perús](#)

[Tabla 7: Estadísticas descriptivas de las circunstancias de los jefes de hogar de los dos Perús](#)

[Tabla 8: Resultados de los modelos para circunstancias y cuadrantes de valores del Perú pobre](#)

[Tabla 9: Resultados de los modelos para circunstancias y cuadrantes de valores del Perú rico](#)

[Tabla 10: Información estadística de los distritos muy pobres y muy ricos \(Perú\)](#)

[Tabla 11: Las dimensiones, indicadores, umbrales de privación y ponderaciones del IPM modificado](#)

[Tabla 12: Técnicas estadísticas utilizadas por capítulo](#)

Introducción

El Perú es un país diverso y fragmentado en el que encontramos diferencias observables y tangibles, como la lengua materna, el nivel de educación, el material de las viviendas, el acceso a la salud, y las demás condiciones y características que construyen la identidad de cada grupo social que habita en él. Algunas de estas particularidades y diferencias las abordamos en el libro *Los números de la felicidad en dos Perúes* (Vásquez *et al.*, 2021), con el objetivo de medir la felicidad de dos grupos en los extremos sociales de nuestro Perú. Estos se representan por la muestra de los 943 jefes de hogar de los cinco distritos más ricos y los cinco distritos más pobres según el INEI (2015). Para ello, se eligió el instrumento conocido como el Cuestionario de Felicidad de Oxford (Hills & Argyle, 2002), a partir del cual se aplicó la escala de Mateu *et al.* (2020a). Con este instrumento, medimos la felicidad de los jefes de hogar ricos y pobres, y asociamos los respectivos puntajes con sus condiciones de vida. De manera complementaria, para la muestra de jefes de hogar pobres, se implementó el enfoque de pobreza multidimensional (Alkire & Foster, 2011), constituido por tres elementos: salud o asistencia sanitaria, educación y calidad de vida.

La investigación que presentamos ahora, titulada *Los números de los valores en dos Perúes*, constituye la continuación de aquel primer esfuerzo (Vásquez *et al.*, 2021). El presente volumen desarrolla una tercera dimensión que asociamos a la felicidad de cada uno de los grupos estudiados. Luego de observar las condiciones de vida y características tangibles de nuestros jefes de hogar pobres y ricos en aquel primer volumen, nos fijamos ahora en las intangibles, aquellas características subjetivas y difícilmente observables: los valores. Para ello, partimos de la teoría de Schwartz (1992) de los 10 valores universales y tratamos de identificar cuáles están presentes en el Perú de los ricos y en el Perú de los pobres.

Schwartz (2012) toma en cuenta el componente cultural en relación con la preferencia por valores en los grupos sociales. Para explicar esta relación, se parte de la premisa de que al vivir en sistemas sociales particulares los

individuos experimentan los valores normativos de la cultura de su sociedad como una prensa cultural a la que están expuestos, y que influencia sus actitudes, creencias, comportamientos y pensamientos (Berger & Luckman, 1969). Esta prensa cultural, como la llama Schwartz (2012), se expresa de distintas formas: las interacciones cotidianas; los patrones de lenguaje (Kashina & Kashima, 1998); las posibilidades de acción en un grupo social (Norman, 1988); las posibilidades o restricciones de acuerdo con el rol que se cumple en el grupo social; entre otras. En suma, el medio en el que se desenvuelven los individuos influencia su preferencia por determinados valores. En este libro, consideramos los 10 valores de Schwartz (1992), que a su vez son agrupados en cuatro cuadrantes: conservación, autotrascendencia, apertura al cambio y automejora. Desde este enfoque, nos preguntamos lo siguiente: ¿cuáles prefieren los jefes de hogar ricos y cuáles prefieren los jefes de hogar pobres? ¿A qué se deben sus elecciones? Y ¿cómo se relacionan estos valores con sus puntajes de felicidad?

En el primer libro, *Los números de la felicidad en dos Perúes*, nos enfocamos en dos grupos sociales extremos del Perú que, por sus diferencias, pueden ser vistos como distintas culturas, a pesar de habitar el mismo territorio. Entonces, encontramos, en un extremo, que los jefes de hogar del Perú rico son mayoritariamente hombres (66,54%), con 51 años de edad promedio y con educación superior (78%). Se dedican a actividades laborales en las siguientes áreas: empresarial (19,46%), ingeniería (6,16%), medicina (5,67%), urbanismo (5,67%), docencia (4,68%), negocios (3,94%) y leyes (3,45%). Estos jefes de hogar residen en los distritos más ricos del Perú (INEI, 2015): San Isidro (Lima), Miraflores (Lima), San Borja (Lima), Wánchaq (Cusco) y Pacocha (Moquegua); y gozan de acceso a servicios básicos de agua (80,94%) y desagüe (99,98%) (INEI, 2015). De acuerdo con la escala de Mateu *et al.* (2020a), del 0 al 20, tienen un nivel de felicidad de 14.

Con este perfil, nos centramos en el plano de sus valoraciones, y entramos a una dimensión difícilmente observable y cuantificable: los valores. Para comprender sus preferencias es necesario conocer sus circunstancias de vida, que, como las llama Schwartz, son la prensa cultural a la que están expuestos los jefes de hogar del Perú rico. Sobre la base de nuestros hallazgos, presentados en el primer volumen, ellos expresan que la familia, los amigos y el apoyo que estos brindan son determinantes para su felicidad, mientras que los problemas sociales, el sufrimiento de otros y la pobreza les causan infelicidad. ¿Cómo

pueden ser leídas estas fuentes de felicidad o infelicidad desde el enfoque de Schwartz? ¿Con qué valores se identifican estos intereses por la familia, la amistad y las problemáticas sociales? ¿A qué se deben tales preferencias?

En el otro extremo, describimos a los jefes de hogar pobres mayoritariamente como mujeres (54,23%), con una edad promedio de 41 años. El 91% de estos jefes de hogar alcanzó un nivel de educación por debajo de la secundaria, y sus actividades laborales principales son la agricultura (57,73%) y las labores del hogar (29,98%). Viven en los distritos más pobres del Perú (INEI, 2015): Chetilla (Cajamarca), Curgos, Huaso, Condormarca (La Libertad) y José Sabogal (Cajamarca), y participan sobre todo del mundo de la sierra rural del norte, donde el acceso a servicios básicos como agua (33,26%) y desagüe (13,35%) es escaso. Su puntaje de felicidad en la escala de Mateu *et al.* (2020a) es de 11 puntos.

Nos encontramos en un espacio muy distinto al de los jefes de hogar ricos. Hemos pasado de una zona urbana a una rural, donde la principal actividad económica es la agricultura y donde los servicios básicos son aún precarios. Naturalmente, el medio en el que viven repercute en su cultura y, por lo tanto, en sus valores. En el primer libro, resaltó la pertenencia de los jefes de hogar pobres (36,69%) a la organización social de base de las rondas campesinas, principalmente por la necesidad de mantener el orden social en su territorio y la seguridad de sus medios de vida (Rodríguez, 2007; Piccoli, 2009). Esto concuerda con los hallazgos de Yamamoto, Feijoo y Lazarte (2008), quienes sostienen que el bienestar subjetivo de las comunidades andinas de nuestro país está conformado por cuatro elementos: necesidades, recursos para satisfacerlas, percepción del logro de estas y un componente cultural (los valores).

Además, en contraste con los jefes de hogar del Perú rico, los jefes de hogar de la zona rural norte del Perú mencionan que la buena salud de ellos y sus familiares, así como tener trabajo y una casa, son motivo de felicidad; mientras que la enfermedad de ellos o sus familiares, la ausencia de trabajo, la carencia de recursos para mantener a sus familias y la precaria infraestructura de servicios básicos (agua y desagüe) repercuten en su infelicidad. Estas preocupaciones nos brindan una idea de sus circunstancias de vida, muy distintas de las de los jefes de hogar del Perú rico. A partir de estas declaraciones, nos preguntamos, sobre la base de la teoría de valores universales de Schwartz: ¿qué valores son más importantes para los jefes de hogar del Perú pobre? ¿Cómo puede ser leída la preocupación por la salud, la familia, el

trabajo y la vivienda? ¿De qué manera se relacionan la cultura y las circunstancias de vida de los jefes de hogar pobres con sus preferencias de valores?

Entonces, mientras que los jefes de hogar ricos muestran sensibilidad por la familia, los amigos y el bienestar social, los jefes de hogar pobres manifiestan preocupaciones más inmediatas y materiales, correspondientes a las circunstancias que viven, marcadas por múltiples carencias, abordadas en esta investigación desde la pobreza multidimensional. ¿Cómo podemos comprender realidades tan distintas desde el enfoque de valores de Schwartz? En este libro, ahondamos en las circunstancias de vida de cada grupo para comprender sus preferencias por determinados valores, y cómo se encuentran estos entrelazados con la felicidad.

El presente libro está distribuido en seis partes. En el primer capítulo, presentamos el marco teórico de la investigación. Como en el libro primero (Vásquez *et al.*, 2021) se introdujeron los conceptos y metodología de la felicidad y la pobreza multidimensional, acá nos concentramos en la teoría de los valores y sus métodos. Principalmente, introducimos la teoría de los 10 valores universales de Schwartz (1992) y su agrupación en cuatro cuadrantes. Con estas herramientas, en el resto del libro exploramos los valores y sus cuadrantes para los jefes de hogar de los dos extremos del Perú, y cómo estos se encuentran relacionados con la felicidad.

En el segundo capítulo, presentamos los números de los valores de cada Perú y los cuadrantes que resaltan para cada uno. Además, presentamos algunos supuestos que dan sentido a las preferencias de valores de los jefes de hogar de estos extremos. En el tercer capítulo, exponemos las diferencias que marcan la distancia entre los dos Perús y cómo estas se traducen en la preferencia por determinados valores. Cabe resaltar que también notamos los valores que los acercan. En este capítulo, también presentamos las teorías que vinculan la felicidad con los valores.

En el cuarto capítulo, presentamos la relación entre los valores universales y variables como la edad, el sexo, la religión, el estado civil, el tamaño de familia, entre otros. Sobre la base de una revisión de estudios de alrededor del mundo, ahondamos en la relación que existe entre la preferencia de ciertos valores, el grado de felicidad y las circunstancias de vida de las personas. En el quinto capítulo, desde la mirada de las circunstancias de vida y la preferencia por determinados valores, nos centramos en los jefes del Perú menos privilegiado y

ahondamos en las relaciones entre las variables presentadas en el capítulo 4 con determinados valores y lo que ellos implican para la felicidad de los jefes de hogar. En el sexto capítulo, nos centramos en su contraparte: los jefes de hogar ricos, y realizamos el mismo ejercicio de relacionar variables con la preferencia de valores y la felicidad. Por último, concluimos con unas reflexiones sobre los valores y la felicidad en los jefes de hogar de ambos Perús.

El equipo de investigadores y coautores de esta obra no hubiera podido arribar a buen puerto de no contar con el valioso concurso de numerosas personas, amigos y colegas. En primer lugar, destacamos el respaldo estructural de la institución que nos cobija: la Universidad del Pacífico. A través del Vicerrectorado de Investigación, se canalizó el apoyo financiero que posibilitó el trabajo de campo que dio origen a este volumen –y también al anterior (Vásquez *et al.*, 2021)–. En segundo lugar, reconocemos el apoyo de los asistentes de investigación en diversas etapas del proyecto: Sergio Salazar, María José Quiñones, Augusto Baca, Mario Lituma, Dana Walzer, Elmo Calatayud y Joaquín Armas. Destacamos en particular el papel preponderante de Claudia Arredondo y María Alejandra Reyna Vera, quienes conjuntamente pusieron alma, corazón y vida para hacer realidad este texto. Otros colegas, dentro y fuera de la Universidad del Pacífico, también brindaron consejo y asesoría. También expresamos nuestro más profundo agradecimiento a las autoridades y el personal de diversas instancias. En tercer lugar, reiteramos el agradecimiento a las autoridades locales y dirigentes comunales de Curgos, Huaso, Condormarca, Sabogal, Chetilla, Wánchaq y Pacocha, porque nos abrieron sus puertas para el trabajo de campo.

1. Estado del arte y marco teórico

Los conceptos clave: felicidad, pobreza y valores

Este libro aborda la relación entre la felicidad y los valores en los segmentos poblacionales más pobres y ricos del Perú desde una mirada mutidisciplinaria. Se otorga particular énfasis también a la pobreza, la cual es menor pero no deja de estar ausente en el mundo de los distritos más adinerados. Por tanto, es menester comenzar definiendo qué entendemos por lo que podríamos considerar los conceptos clave: felicidad, pobreza y valores.

Como se presentó en la introducción, la investigación detrás de este texto ha producido anteriormente un primer libro (Vásquez *et al.*, 2021). Aquel volumen, titulado *Los números de la felicidad en dos Perúes*, versaba sobre la felicidad y su relación con la pobreza y riqueza. En el capítulo primero de dicho libro, expusimos el marco teórico que da sustento a los conceptos de felicidad y pobreza. Por tanto, en este capítulo solo presentaremos una versión resumida de ellos. El lector puede consultar el mencionado volumen para más información. En cambio, dedicaremos la mayor parte del contenido de este capítulo al concepto de valores.

La felicidad como aspiración social

Personas y pueblos utilizan la palabra «felicidad» en muy diversos sentidos. Sin embargo, pareciera que comparten la idea de que es algo muy importante en la vida, o, tal vez, incluso lo más importante. Por lo mismo, desde hace décadas, y con creciente interés, académicos, hacedores de políticas públicas y el público en general se han lanzado a la búsqueda de la felicidad. Pero ¿qué es?

En los estudios contemporáneos sobre la felicidad, suelen primar dos visiones de esta: la eudaimonista y la hedonista¹. La primera entiende la felicidad sobre todo como el desarrollo de una vida plena, por eso frecuentemente la asocia con expresiones como bienestar o la satisfacción vital. Una persona feliz, según la concepción eudaimonista, es aquella que ha logrado sus metas más importantes y, por tanto, se siente bien o satisfecha con la vida que tiene. La otra vertiente, la concepción hedonista, más bien, comprende la felicidad como

el sentirse bien o contento o el disfrutar de la vida. Otras clasificaciones de la felicidad y sus teorías son posibles. Por ejemplo, visiones objetivas –que residen en indicadores objetivos y cuantificables– y subjetivas –que residen en la propia experiencia o introspección del sujeto encuestado–; o concepciones evaluativas –que inciden en el aspecto racional sobre el cómo uno evalúa su vida– y emotivas –que destacan el aspecto emocional, el cómo uno vive la vida.

Frente a dichas definiciones, el equipo de autores del presente libro eligió el instrumento conocido como el Cuestionario de Felicidad de Oxford (Hills & Argyle, 2002). Dicho cuestionario original contiene 29 preguntas que en conjunto ofrecen una visión bastante amplia y pluridimensional de la felicidad. Sin embargo, se tuvo que utilizar una versión más simple, reducida a ocho preguntas, también desarrollada por Hills y Argyle (2002), pues no fue posible obtener siempre respuesta para la versión de 29 debido a que algunas cuestiones requieren demasiada abstracción o reflexión, a la que no están habituados los pobladores de más escasos recursos y de zonas rurales. De todos modos, con los ocho ítems fue posible calcular puntajes de felicidad en una escala del 0 al 20 (Mateu *et al.*, 2020a). Algunas de las preguntas o ítems que la componen se aproximan más al modelo eudaimonista; otras, al hedonista; y otras, a concepciones más contemporáneas cercanas al uso de la psicología positiva. El detalle del cálculo de la felicidad con el que se trabaja para el contenido del presente libro se precisa en el anexo metodológico.

La pobreza como mal social complejo

Los países en desarrollo viven combatiendo la pobreza. Pero una visión amplia de esta puede recordarnos que incluso en sociedades desarrolladas habitan millones de personas también en situación de pobreza. Sucede que, desde hace unas décadas, académicos y hacedores de políticas públicas no la definen solo como falta de dinero, ingreso o riqueza. Esta sería una visión unidimensional, pues se reduce la pobreza a un único factor o dimensión, como el dinero o la tenencia de activos. Si bien este enfoque de la pobreza –que se llama también «monetario»– ha primado por muchos años y sigue vigente en las esferas oficiales, comienza a ser retado por comprensiones más bien multidimensionales.

La pobreza sigue siendo un mal por combatir. Pero las sociedades que han logrado ingresos altos para cada habitante no están libres de ella si se la entiende, precisamente, en términos amplios o múltiples. Por ello, en el primer

volumen (Vásquez *et al.*, 2021) y en este libro, los autores hemos preferido utilizar la visión de la pobreza multidimensional desarrollada por un equipo de investigadores de Oxford (Alkire *et al.*, 2015), quienes a su vez se inspiraron en el nobel de Economía Amartya Sen. En realidad, como es común en varios estudios, se realizó una adaptación de la metodología según los datos disponibles. La pobreza multidimensional, como la entendemos y medimos en este libro, está constituida por tres elementos: salud o asistencia sanitaria, educación y calidad de vida –esta última referida a las condiciones de vivienda–. En Mateu *et al.* (2020a) explicamos el modo en que se calculó el Índice de Pobreza Multidimensional. Solo cabe añadir que esta visión, consideramos nosotros, es más rica que aquella unidimensional y tradicional, pues abarca dimensiones fundamentales para la vida y centra la atención en las privaciones que afectan a las personas.

De todos modos, conviene advertir que en algunas partes del libro –como también sucedió con el primer volumen– se utiliza la visión de la pobreza unidimensional y monetaria más tradicional. Sucede que las poblaciones objeto de estudio las constituyen muestras de jefes de hogares de los distritos más pobres y ricos del país. Estos 10 distritos fueron identificados a partir de una escala de pobreza monetaria (INEI, 2015). No existe para el Perú un mapa o *ranking* semejante desde la pobreza multidimensional. Por tal razón, nos vimos obligados a recurrir a la visión clásica. En el anexo metodológico de este libro, realizaremos la explicación del cálculo del Índice de la Pobreza Multidimensional basado en la encuesta especialmente aplicada.

Los problemas de definición de los valores

Corresponde, ahora sí, abocarnos al otro concepto principal no desarrollado en el primer volumen: los valores. El siglo XX se puede considerar el siglo de los valores. Se les ha prestado gran atención especialmente para asuntos educativos. Se cree que los valores podrían solucionar todos los problemas de la convivencia gracias a una robusta campaña. La educación en valores forjará seres humanos solidarios, generosos, honestos, veraces, etc., lo cual, a su vez, significaría un antídoto contra la indiferencia, la corrupción, la agresividad, la violencia y otros males que aquejan a la sociedad (Aaron, Mann, & Taylor, 1993).

Los valores son claves para la enseñanza de la ética y tienen una función insustituible. Sin embargo, van más allá de la moral e incluyen otros espacios

de valoración, como lo estético o incluso lo económico. Frecuentemente se piensa en los valores como realidades ya dadas y obvias, pero se descuida ahondar más en ellos. Se asume que todos entienden o saben implícitamente que se refieren a entidades abstractas. Luego, no se ponen en cuestión. ¿Qué es un valor? ¿Qué hace que un valor sea tal? ¿Existe alguna jerarquía entre ellos? ¿Son algunos más importantes o imprescindibles que otros? ¿Para qué sirven o cuáles serían sus límites? Estas son algunas de las preguntas cuyo abordaje es importante. Sin embargo, para el sentido común y buena parte de las ciencias sociales es más fácil responder las últimas preguntas que las primeras –que, más bien, corresponderían a la axiología o una teoría de valor–. Debe comenzarse por allí: ¿qué son y/o para qué sirven los valores?

A lo largo de la historia humana, no han faltado alusiones a ideales morales con sentido limitado y de uso amplio, como aquellos ya mencionados u otros como libertad, igualdad y fraternidad, por hacer eco del lema de los revolucionarios franceses. Sin embargo, preguntarse por la naturaleza de los valores en sentido estricto es una cuestión de un par de siglos (Valcárcel, 2002). Por un lado, tal vez por herencia religiosa, algunos pueden asumir fácilmente que los valores son universales, eternos, casi de naturaleza divina. Si Dios es creador de lo bueno, lo bello o lo justo, es obvio que esto debería ser universal, es decir, válido en cualquier tiempo y lugar. Esta posición se puede catalogar de realista. Un antecedente en un sentido muy amplio se podría hallar en la teoría de las ideas que postulaba Platón en sus diálogos del siglo IV a. C. El célebre filósofo ateniense dedicó textos al bien, la justicia, el deber, la belleza, la valentía y otras ideas que una persona contemporánea podría equiparar con lo que hoy se suele denominar valor. Sin embargo, en sentido estricto él no hablaba de valores, aunque pareciera estar de acuerdo con las categorías comunes actuales. Es preciso decir que son, más bien, algunas corrientes realistas del siglo XIX las que comprendieron los valores como entidades abstractas trascendentales casi con vida propia. Valcárcel señala como ejemplo a Windelband y sus *Preludios filosóficos* originalmente publicados en 1884 (1949). Por otro lado, otro de los primeros y célebres pensadores que centraron su atención sistemáticamente sobre los valores fue Nietzsche. Él sostiene una posición más bien historicista, relativista o contextualista en textos como *Más allá del bien y del mal* o *La genealogía de la moral*, publicados originalmente en 1886 (1997b) y 1887 (1997a), es decir, casi coetáneos a la obra de Windelband. En ellos, señala que los valores son invenciones sociales. El ser

humano, por su propia naturaleza, crea valores sin darse cuenta; luego los proyecta como si fueran entes abstractos con estatuto ontológico o vida propia. Posteriormente, pareciera que estos han cobrado vida propia. Así, el ser humano se ha vuelto inconscientemente presa de sus creaciones. En el siglo XX, las teorías de valor quisieron superar el impase entre realistas e historicistas. Se generó bastante atención y producción. Uno de los autores centrales en el debate fue Max Scheler (2001).

La cuestión sobre la naturaleza de los valores es hasta hoy bastante espinosa. Pese a la gran difusión del término «valor» y sus usos en diversos campos en el siglo XX, no se concluyó con una buena sistematización que resolviera la paradoja sobre la naturaleza de los valores –¿universales o temporales?– o su jerarquía –¿son algunos más importantes que otros?–. Sentencia Valcárcel: «las teorías de valor se colapsaron: habían abarcado demasiado, [...] habían logrado, en fin, un implante difuso de su terminología en el lenguaje cotidiano enorme mientras que su núcleo se fragilizaba velozmente. Murieron de éxito» (2002, p. 419). Y añade: «por ahora existe la estrategia que podríamos llamar “avanzar por exhauciones”. Es decir, analizar por separado cada valor, la libertad, la paz, la igualdad, la fidelidad [...] intentando no nombrar sus mayores, el bien y el mal» (2002, p. 426). En suma, el sentido común los asume como evidentes, aunque tiene problemas para definir lo que son.

Los valores según su función social

Dados los problemas de fundamentación y definición de los valores, en el presente libro se continúa con la estrategia más común al respecto. Se asume que las personas entienden intuitivamente qué son los valores; luego, poseen y priorizan algunos para guiar su acción. Además, existe mayor consenso sobre su función, «para qué sirven» o «qué hacen», pero no sobre su definición, «qué son». Los valores hacen que las cosas se vuelvan valiosas. Les otorgan sentido o importancia, las fortalecen, las vuelven apreciables. De hecho, el sentido del término «valor» proviene etimológicamente del verbo latino *valere*, «ser fuerte» –semejante a ser valiente–. Por lo anterior, se puede decir que los valores permiten jerarquizar entre objetos, acciones, decisiones, entre otros. Este enfoque, que se centra en la funcionalidad de los valores, permite importantes aplicaciones en las ciencias sociales, la psicología y las políticas educativas, entre otros campos.

Para comprender cómo funcionan los valores, se puede recurrir a las

siguientes imágenes. Quien adquiere un celular, y no otro, lo hace porque el modelo elegido posee propiedades que el comprador considera valiosas; por ejemplo, es más resistente, portátil, veloz. Es posible reinterpretar el hecho desde los valores: el usuario está ponderando la resistencia, la portabilidad, la velocidad, aunque no siempre sea consciente de que estos valores sean importantes para él. El considerar valiosas tales características le permite elegir entre uno u otro modelo. Lo mismo sucede para calificar acciones. Un peatón observa que cerca de él un adulto mayor ha resbalado en la calle y no puede levantarse por sus propios medios. Si el observador decide continuar su camino en vez de ayudar, probablemente será juzgado por otros espectadores como indiferente o egoísta. Los valores permiten calificar, aprobar o desaprobar acciones desde la perspectiva de otros, pero incluso la de uno mismo, esto es, los valores ofrecen un punto de juicio que se puede encarnar tanto en otros como en uno mismo. No es infrecuente el juzgar nuestras propias conductas. El observador inicial puede razonar así: «si el caído fuese un familiar mío o yo mismo, ¿me gustaría que un transeúnte pase de largo o que se detenga para socorrer al necesitado?». El argumento demuestra que el valor de la solidaridad es importante y, por tanto, es bueno que sea internalizado para que no tengamos que razonar todo el tiempo frente a situaciones similares, sino que actuemos de la manera correcta casi por inercia. Además de evaluar objetos y acciones cotidianas, los valores permiten ponderar y elegir opciones más fundamentales de largo plazo. Si una persona considera apreciable la función de los médicos de curar a las personas, es probable que quiera ser uno de ellos. Si, en cambio, decide estudiar administración de negocios porque estima importante y necesaria la generación de riqueza, está priorizando otros valores. Desde luego, también es posible elegir esas carreras u otras no por la función social que cumplen, sino porque prometen dinero o fama. Allí también hay una valoración de estos últimos. Entonces, siempre hay algo que se valora. Como se aprecia, los valores son motores para la acción, son guía u orientación. Permiten elegir entre cauces posibles de acción inmediata e incluso apostar por proyectos grandes en la vida.

Las definiciones y teorías expuestas desde múltiples disciplinas y a partir de diversos estudios comparten similitudes de lo que son los valores. Un ejemplo de ello es la premisa de que las comunidades o sociedades se construyen y sobreviven sobre la base de prácticas, actitudes y comportamientos de personas, familias y grupos de individuos que conviven. Estas prácticas se rigen sobre la

base de aquellos filtros que definen lo bueno o lo malo, lo aceptable o lo inaceptable, lo correcto o lo incorrecto, entre otras opciones. En este contexto, los valores son los filtros que definen, orientan o guían el quehacer de las personas y, consecuentemente, de grupos humanos y las sociedades. Usualmente, cuando las personas piensan en «valores», inmediatamente los relacionan con actitudes positivas en la sociedad. Acciones como el respeto, la honestidad, el compromiso o la disciplina son solo algunos ejemplos (Anderson, 1992; Raby, 2005). De acuerdo con este concepto, la Real Academia Española (RAE, 2014) define «valor» como «Subsistencia y firmeza de algún acto. Persona que posee o a la que se le atribuyen cualidades positivas para desarrollar una determinada actividad». Sin embargo, desde una perspectiva filosófica, la RAE (2014) define «valor» como «Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores». Desde este punto de vista, académicos como Allport (1955), Hartman (1967) y Rokeach (1973) han construido teorías que condensan las principales características que definen a una sociedad; es decir; teorías para los valores.

Una distinción sutil: valores generales y valores éticos

Conviene hacer una aclaración sobre el uso de la expresión «valores» en la ética o «valores éticos». La limpieza es un valor; la eficiencia o la inteligencia, también. Para contratar a un empleado, elegimos uno que sea limpio, eficiente e inteligente, si es que estimamos tales valores. Pero hay una sutil diferencia con otros valores como la honestidad, la lealtad, el respeto, la justicia, entre otros. A estos últimos se les suele llamar «valores éticos», pues hacen que una persona sea ética. Una persona limpia por supuesto que sigue valores –como la limpieza–, pero no afirmamos que sea ética o no. Solo podríamos calificarla como ética si supiéramos que cuida la limpieza por respeto a otros, pero, en este caso, el valor ético es el respeto, no la limpieza. Los valores éticos, a diferencia de los valores generales, nos hacen buenas personas; y, en caso de ausencia, malas.

Un sicario o asesino profesional puede ser eficiente: cumple sus encargos en el tiempo preciso, con puntería y discreción. Pero no es ético porque no respeta a las personas: claramente no a sus víctimas. Alguien podría sostener que sí es respetuoso de su palabra y de sus clientes. Pero el respeto es un valor